

Introducción a la semana

Lun
3
Sep
2018

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Gregorio Magno (3 de Septiembre)**

“Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-5

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado.

También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 118, 97. 98. 99. 100. 101. 102 R/. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

¡Cuánto amo tu voluntad:
todo el día estoy meditando. R/.

Tu mandato me hace más sabio
que mis enemigos,
siempre me acompaña. R/.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos. R/.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumple tus leyes. R/.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra. R/.

No me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 16-30

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles:
«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Y decían:
«¿No es este el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo:

«Sin duda me diréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo", haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oido que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambruna en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Fundamenten su fe,...en el poder de Dios”

Pablo, nos dice el texto, que llega a los cristianos de Corinto proclamando el misterio de Dios. Podemos preguntarnos: ¿Qué esconde este misterio? ¿De qué se trata? Para que no perdamos tiempo ni energías en discusiones vanas, el mismo Pablo lo contesta con una sencilla rotundidad, apelando a su forma de predicar. Es impresionante con que humildad y contundencia afirma: "no conozco otra cosa que a Jesucristo, y a éste crucificado". ¡Qué experiencia de encuentro y de vida no tendría para hablar así! Y qué deseo de anunciar esta salvación para que otros pudieran hacer esta experiencia.

Podemos sentir que le urge hablar acerca de la esperanza que hay en la muerte y resurrección de Jesús, para que la fe de esa comunidad no sea como hojarasca que lleva el viento. Necesita dejar creyentes sólidos que puedan a su vez convertirse en seguidores de Cristo.

Les dejo una pregunta: ¿Qué le puede pasar a Pablo para que llegue a expresar esto? "Y estuve entre vosotros con debilidad, asustado y temblando de miedo" El era un hombre formado, con una doctrina clara y con experiencia de predicador. Quizás Pablo estaba abriendo aquí su propio corazón y nos permitió observar sus pensamientos más profundos y su manera de pensar ante este gran misterio. Para llegar a captar este mensaje, tómense un poco más de tiempo y oren con el capítulo 1º de esta carta.

Todo el mundo hablaba bien de Él

El evangelio de hoy nos habla de la visita de Jesús a Nazaret y de la presentación de su programa a la gente de su ciudad. En los dos versículos que preceden a la lectura de hoy, (V 14-15) Lucas resume el comienzo de la predicación de Jesús y la aureola con la que llega: "todo el mundo hablaba bien de Él".

Se presenta en la sinagoga de la ciudad que le ha visto crecer, toma la palabra y al final de ella se va a producir el primer gran altercado con la gente que le escucha, se vislumbra un gran fracaso que contrasta excesivamente con lo dicho más arriba. ¿Qué ha podido pasar o qué ha dicho para que sus correligionarios cambien tanto en tan poco tiempo? ¡Ha tenido que ser algo muy fuerte!

Jesús ha escogido un texto de Isaías que habla de los pobres, de los presos, de los ciegos y de los oprimidos (Is 61,1-2º). Este texto refleja la situación de la gente de Galilea en el tiempo de Jesús. La experiencia que Jesús ya tenía de Dios Padre, lleno de amor y misericordia, le daba una mirada nueva para observar la realidad. En nombre de Dios, Jesús toma postura en defensa de la vida y con las palabras del profeta, define su misión. se atreve a decir esto "¡Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy!" Para Él ya no hay vuelta atrás. El anuncio de la Buena Noticia está en marcha, y en el Reino que Él presenta, hay lugar para todos.

Haciendo suyas las palabras proféticas, Jesús les da un sentido pleno y definitivo, se declara mesías que viene a darla cumplimiento. Esta manera de actualizar el texto provoca una reacción de rabia entre los que se encuentran en la sinagoga. Quedan escandalizados y no quieren saber nada de él. Jesús con este modo de enseñar, de unir Palabra y Vida, ilumina y denuncia también hoy nuestra predicación y nuestra forma de vivir la fe. ¿Sobre qué está fundamentada hoy nuestra fe? ¿Somos coherentes con la Palabra que decimos?

Hoy celebramos, junto a toda la Iglesia, la Memoria de San Gregorio Magno, Papa y Doctor de la Iglesia y que con su vida y su obra enriqueció a la Iglesia. Que por su intercesión, toda la iglesia podamos llegar a decir "Hoy se ha cumplido éste pasaje de la Escritura".



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Gregorio Magno

Papa benedictino

La fecha de su nacimiento suele fijarse hacia el año 540. Sus padres Gordiano y Silvia, también fueron venerados como santos. Los dos pertenecían al patriciado romano y se distinguían por su amor al cristianismo y a la Sede Apostólica, a la que prestaron numerosos servicios. El lugar de la casa paterna se coloca en el llamado Clivus Scauri, donde San Gregorio pasó la adolescencia y la juventud, donde adquirió una óptima formación. Entró en la carrera de funcionario del gobierno bizantino de Roma, y alcanzó, en los años 572-573, la suprema magistratura civil, es decir, la prefectura de la ciudad. Todo esto hacía ver a no pocos el gran porvenir que se presentaba a San Gregorio en el mundo de la política y de la alta sociedad romana.

Vocación monástica

Pero esas prebendas no le dominaron el alma. Él mismo anotó más adelante que la vida mundana no le atraía. Su alma deseaba la soledad monástica. Posiblemente durante su mandato como prefecto de la ciudad de Roma había muerto su padre y esto le allanó el camino para realizar sus deseos de mayor perfección cristiana como monje.

Esto lo hizo en los años 574-575. Se retiró a sus posesiones del Clivus Scauri, conocido hoy como el monte Celio, y transformó su casa solariega en monasterio con el nombre de San Andrés, que todavía existe y lo rigen los monjes camaldulenses. Siguió los pasos de sus dos tíos, Tarsila y Emiliana, que hicieron vida ascética en el mismo lugar.

El paso realizado por San Gregorio, sin duda generoso y heroico, no era en aquella época algo nuevo y raro. La vida monástica tuvo en el siglo VI un desarrollo muy considerable en Roma y cercanías, no sólo entre las personas populares, sino entre las más nobles de las familias romanas. El mismo San Gregorio lo narrará más tarde en sus famosos "Diálogos".

Además del monasterio de San Andrés, San Gregorio fundó en Sicilia otros seis, dotándolos generosamente con sus grandes posesiones. Para mayor humildad, San Gregorio no quiso ser el superior del monasterio por él fundado, sino que puso como abad al monje Valenzión, que había sido superior en la provincia Valeria, de donde hubo de huir por la invasión de los longobardos.

Se ha discutido mucho sobre la regla que en el Monte Celio profesó San Gregorio. En la tradición benedictina se ha mantenido siempre que fue la regla de San Benito. No cabe duda de que su ideal y su práctica monástica encuadran perfectamente en la regla de San Benito que él conocía a la perfección, como lo muestra en el libro II de sus "Diálogos", todo él dedicado a San Benito, que es el único caso de los otros tres libros en los que trata de monjes insignes, pero no con el amor y cariño que muestra tener para con San Benito en el libro U.

No se explica tampoco la importancia de la regla benedictina en Inglaterra con San Agustín de Canterbury y los monjes del monasterio de San Andrés del Monte Celio mandados por el mismo San Gregorio a misionar aquellas islas, ni tampoco la relación de las fuentes que emplea, esto es, cuatro discípulos de San Benito, que el mismo San Gregorio indica: «Constantino, varón venerabilísimo, que le sucedió en el gobierno del monasterio de Letrán; Simplicio, el tercero que después de él rigió su comunidad, y Honorato, que todavía gobierna el cenobio donde había él vivido primeramente», es decir, Subiaco.

San Gregorio llevó una vida austera en el monasterio, tanto que llegó a enfermar y, según parece, su propia madre, Santa Silvia, le hacía llegar unas viandas mejor cocinadas. A los ejercicios ascéticos y piadosos, unía la «*Lectio divina*», tan característica en los monasterios benedictinos, esto es, la lectura de las Sagradas Escrituras y los comentarios de los mejores expositores. No conocía el hebreo ni el griego. Sus autores preferidos fueron San Jerónimo y San Agustín.

El papa Pelagio II lo promovió al diaconado. La finalidad de Pelagio II (579-590) no fue confiarle alguna región romana, sino mandarlo como aprocisario a Constantinopla, hoy diríamos nuncio apostólico, o legado. A Constantinopla fue el año 579 y allí permaneció hasta fines del año 585 o comienzos del año 586, pero se llevó consigo un grupo de monjes del monasterio de San Andrés, incluido su propio abad, el sacerdote Maximiano, con el fin de poder continuar con su vida monástica. En Constantinopla conoció a San Leandro y luego le dedicó sus comentarios al libro de Job (*Moralia in Job*).

Entre fines del año 585 y comienzos del año 586, el papa llamó a San Gregorio para que le ayudase en el régimen de la Iglesia como su propio secretario y lo hizo con gran pericia, sobre todo en la cuestión de los Tres Capítulos.

De diácono a Papa

El papa Pelagio II murió el 5 de febrero del año 590 y muy pronto fue elegido como sucesor el diácono San Gregorio con gran pesar suyo, pues añoraba la vida monástica. Fue consagrado el 3 de septiembre del año 590 y comenzó con gran éxito y fruto espiritual el ministerio de la predicación. Predicaba en la alisá y, con preferencia, el evangelio del día. Nos queda sólo una pequeña parte de sus sermones, sobre todo en los dos primeros años de su pontificado como son las cuarenta homilías sobre los Evangelios y las veintidós sobre el profeta Ezequiel. Aún se leen estas homilías con gran provecho espiritual.

Procuró con toda su alma la renovación especial del pueblo a él encomendado, sobre todo el clero. Intervino en la renovación de muchos monasterios a los que llevó a un grado de gran perfección espiritual, como se conoce por su epistolario.

Pero no se contentó únicamente con la ciudad de Roma. Intervino en muchos acontecimientos de la Italia de su tiempo, amenazada constantemente con la invasión de los longobardos. Lo mismo hay que decir de la Iglesia en África y en otros reinos de Occidente, como en la España visigótica y en su conversión al catolicismo, en la que tuvo una parte importante su amigo San Leandro, que le informaba constantemente de todos esos acontecimientos.

También en las Galias y ya hemos aludido a la misión en Inglaterra por el monje San Agustín y sus compañeros, que tuvo un grandísimo éxito apostólico y estableció la jerarquía eclesiástica. Éstas son sus palabras: "Gloria a Dios en el cielo; por su muerte vivimos, su debilidad nos conforta, su pasión nos libera de la nuestra, su amor nos hace buscar en las islas Británicas hermanos a quienes no conocemos y su don nos hace encontrar a quienes buscábamos sin conocerlos.

¿Quién será capaz de relatar la alegría nacida en el corazón de todos los fieles al tener noticias de que los ingleses, por obra de la gracia de Dios todopoderoso, por tu amor, ha realizado grandes milagros entre esa gente que ha querido hacerse suya..." (Libro 9, 36, MGH, Epist. 2, 305-306).

En una de sus homilías sobre el profeta Ezequiel manifiesta así su gran humildad: "Me siento culpable, reconozco mi tibieza y mi negligencia. Quizá esta confesión de mi culpabilidad me alcance el perdón del juez piadoso. Porque, cuando estaba en el monasterio, podía guardar mi lengua de conversaciones ociosas y estar dedicado casi continuamente a la oración. Pero desde que he cargado sobre mis hombros la responsabilidad pastoral, me es imposible guardar el recogimiento que yo querría, solicitado como estoy por tantos asuntos" (Libro I, 4-6, CCL 142, 170-172). Pero confía en el Señor que tendrá misericordia de él, "ya que por su amor, cuando hablo de él, ni a mí mismo me perdonó".

Tuvo también grandes relaciones con las Iglesias orientales, que él conocía bien desde que fue aprocisario o legado en Constantinopla. Y las Iglesias orientales lo estiman en gran valor. Lo llaman *Gregorio el de los Diálogos*, por la influencia que esos cuatro libros ejercieron y ejercen allí.

Murió lleno de grandes méritos, ya con gran fama de santidad, el 12 de marzo del año 604. Ejerció una acción considerable en el fortalecimiento del pontificado romano en Occidente, en el establecimiento de relaciones entre la Iglesia y los reinos bárbaros, en la extensión del esfuerzo misionero y en la formación de la liturgia romana.

El canto eclesiástico se llama gregoriano por él y un Sacramentario lleva también su nombre. Su obra teológica es reflejo de la tradición patrística y fue muy utilizada en la Edad Media. Ofrece gran interés sobre todo en teología espiritual y pastoral. Una de sus obras fue precisamente *Liber regulae pastoralis*.

Su sepulcro se conserva en la basílica de San Pedro del Vaticano, junto a la sacristía. Muy pronto su nombre se insertó en el Martirologio. Algunos sinaxarios y menologios bizantinos lo recuerdan el 12 de marzo. En el calendario romano actual, su fiesta ha pasado al 3 de septiembre, fecha de su consagración episcopal.

Manuel Garrido Bonaño, O.S.B.

Mar
4
Sep
2018

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno?”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 10b-16

Hermanos:

El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. Pues, ¿quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce solo el Espíritu de Dios.

Pero nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que de Dios recibimos.

Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu. Pues el hombre natural no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad; no es capaz de percibirlo, porque solo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no está sujeto al juicio de nadie. «Quién ha conocido la mente del Señor para poder instruirlo?». Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

Salmo de hoy

Salmo 144, 8-9. 10-11. 12-13ab. 13cd-14 R/. El Señor es justo en todos sus caminos.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.

Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz:
«¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Pero Jesús le increpó diciendo:
«¡Cállate y sal de él!».

Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño.

Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí:
«¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen».

Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Criterios del Espíritu

Cuando uno vive alejado de Dios, toda acción salvífica le parece una necesidad. Las cosas de Dios no tienen cabida en su vida, y renuncia a un encuentro serio y profundo con el misterio de Dios y el misterio humano.

San Pablo, en la primera carta a los Corintios, hace una distinción entre el saber humano y el saber del espíritu. Llega a decir que, a nivel humano, uno no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necesidad; no es capaz de percibirlo, porque sólo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. En cambio, el hombre de espíritu tiene un criterio para juzgarlo todo, mientras él no está sujeto al juicio de nadie.

Aquí no está reñido el saber científico con el teológico, sólo es que la perspectiva de la mirada es otra. Uno quizás se centre en el cómo suceden las cosas, y otro en cuál es el origen y el fin de cada acontecimiento.

Lo cierto es que hay una manera de hablar, de sentir y de comprender las cosas cuando tu camino está guiado por el Espíritu de Dios. Pero esto no se hace con facilidad. Se suceden en la vida muchos acontecimientos y la persona no termina de captar cómo la mano de Dios actúa en ellos. Sólo en el momento en que cada acontecimiento ha sido superado, podrá ver en qué medida Dios ha estado presente y actuando, y en qué medida el Espíritu de Dios le ha guiado hacia un camino y no otro. La vida del Espíritu no consiste en revelaciones extraordinarias que se dan en la vida del hombre de manera cotidiana. El Espíritu actúa, pero no siempre lo captamos con claridad. Quizás lo llegamos a intuir en las recapitulaciones que hacemos de nuestros pasos.

¿Qué tiene su palabra?

Jesús enseñaba a la gente, y es increpado por un hombre endemoniado, el cual le pregunta: **¿qué quieres de nosotros Jesús Nazareno? ...Sabemos quién eres: El Santo de Dios.**

Esta pregunta “Qué quieres de nosotros” la podemos comprender desde la acogida o desde el rechazo. Desde la acogida supone una apertura a las enseñanzas del Maestro, una acogida a Dios, un dejar sembrar en nosotros los valores del reino de Dios.

Pero también está la versión del rechazo. El endemoniado sentía miedo, y por eso le pregunta a Jesús: “¿Has venido acabar con nosotros?”. Un endemoniado es una persona poseída por el rechazo a Dios, desorientada, sin un horizonte claro, enferma, no hace uso de la palabra desde la razón, sino que vuela su ira sobre lo que pronuncia, por eso grita. Grita ante lo que considera un peligro: un hombre de Dios.

Sé quién eres: el Santo de Dios. Sólo los endemoniados tienen conciencia de que Jesús es el hijo de Dios. Son los que confiesan su nombre, su mesianismo. Quizás por eso, no tuvo toda la credibilidad como Mesías. Pero esta confesión no está hecha desde la aceptación, sino desde el miedo, y el rechazo.

En el Evangelio, Jesús sólo pronuncia una frase: “Cierra la boca y sal” y el demonio salió sin hacerle daño a aquel hombre.

En nosotros, existe esta misma posibilidad de comprender a Dios. Podemos hacerle la pregunta sobre qué quiere de nosotros de ambas versiones, desde la apertura o desde la cerrazón y el miedo.

Lo que cuestiona en este evangelio no es tanto el milagro, sino más bien lo que dice Jesús. Dice el Evangelio que todos comentaban estupefactos ¿Qué tiene su palabra?

Y es cierto, ¿Qué tiene su palabra que no pasa desapercibida para gente de todos los tiempos? ¿Qué tiene su palabra que a pesar de los contratiempos históricos y anti-testimonios sigue latiendo, cuestionando, consolando, curando a gente de todos los tiempos?

¿Qué tiene su palabra que se desprende de ella una autoridad inusual?

¿Qué tiene su palabra que tras tantos siglos sigue sanando y mostrándose como una oferta de salvación?

¿Qué tiene su palabra?



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mié

5

Sep

2018

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos (5 de Septiembre)**

“También a los otros pueblos tengo que anunciarles el Reino de Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 1-9

Hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Por eso, en vez de alimento sólido, os di a beber leche, pues todavía no estabais para más. Aunque tampoco lo estáis ahora, pues seguís siendo carnales. En efecto, mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, ¿no es que seguís siendo carnales y que os comportáis al modo humano? Pues si uno dice «yo soy de Pablo» y otro, «yo de Apolo», ¿no os comportáis al modo humano?

En definitiva, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Servidores a través de los cuales accedisteis a la fe, y cada uno de ellos como el Señor le dio a entender. Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; de modo que, ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios, que hace crecer. El que planta y el que riega son una misma cosa, si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 32, 12-13. 14-15. 20-21 R/. Dichoso el pueblo que Dios se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R/.

Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón.

La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella.

El, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.

Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando.

De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían:

«Tú eres el Hijo de Dios».

Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos.

Pero él les dijo:

«Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».

Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, es que os guían los bajos instintos"

La comunidad de Corinto se encuentra dividida y enfrentada, debido a que unos quieren seguir las enseñanzas de Pablo y otros prefieren seguir lo que les ha predicado Apolo, y esto provocaba rencillas entre ellos.

Pablo, tratándolos como inmaduros por este proceder, les intenta inculcar que tanto él, como Apolo, son meros instrumentos que Dios ha utilizado para hacerles llegar el reino de Dios, y pone el símil gráfico que uno planta, y el otro riega, pero en realidad es Dios quien hace crecer, arraigar y fructificar la palabra que se sembró y abonó.

Muchas veces nos dejamos arrastrar por los medios que Dios utiliza para que llegue a nosotros su palabra, dándoles una importancia suprema, cuando lo realmente importante, no son los medios con los que nos llega, sino, el contenido y el significado de esa palabra.

En cuantas ocasiones vemos como la gente se deja impresionar por la puesta en escena, o por los medios tecnológicos utilizados para difundir algo, pero la mayoría de las veces son incapaces de entender el verdadero mensaje que se quiere transmitir.

Hagamos como nos dice el salmo 32: "Nosotros aguardamos al Señor, Él es nuestro auxilio y escudo; con Él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.

"Ella, levantándose se puso a servirles"

Lucas nos refiere el episodio en que Jesús, al salir de la sinagoga de Cafarnaúm, donde había estado enseñando a la gente con autoridad, y había hecho salir al diablo del interior de un endemoniado, con la misma autoridad, se dirige, pues, a la casa de Simón, y se encuentra a la suegra de Pedro en cama, con fiebre muy alta, Jesús se compadece y, situándose junto a ella, increpa a la fiebre y ésta desaparece, dice Lucas que la suegra de Pedro, inmediatamente, levantándose, les servía.

Cabe destacar la actitud de servicio de esta mujer, que, en vez de quedarse pasivamente como convaleciente, inmediatamente se levante y se pone al servicio de los demás.

Es encomiable la disponibilidad para ayudar a todos que demuestra esta mujer. Espíritu de servicio como el que demostró durante toda su vida Santa Teresa de Calcuta, la entrañable Madre Teresa, que las dificultades y las carencias no eran obstáculo para estar siempre dispuesta a ofrecer su ayuda, y cuando carecía de todo, nunca faltaba una sonrisa en su boca y una caricia en su mano, para manifestar su amor por los más débiles y desheredados de la tierra.

Jesús cura a todos los que le llevaron ese día tras la puesta del sol, no negando a nadie su ayuda, por eso la gente no quería que se fuera de allí, pero Él los apaciguó indicándoles que su misión era anunciar el reino de Dios al resto de la gente, que para eso había sido enviado, y, por eso, tenía que marchar.

La Orden de predicadores, al igual que la suegra de Pedro, que, agradecida se puso a servirles, quiere en este día ofrecer sus oraciones por los Amigos y Bienhechores que la han favorecido, y la Orden, agradecida, celebra esta memoria.

¿Nos enfascamos en discusiones materiales y olvidamos realmente el núcleo del anuncio del Reino? ¿Es nuestra vida una actitud de servicio constante? ¿Ofrecemos una sonrisa o la escucha, cuando no podemos dar otra cosa?



Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos

La pobreza evangélica querida por nuestro Padre santo Domingo como salvaguarda de la predicación de la Orden, hace que debamos contar con la amistad y ayuda preciosas de tantas personas que nos acompañan en nuestra tarea evangélica con su amistad y con sus bienes. A todos ellos queremos recordar con agradecimiento en este aniversario, mediante esta celebración en la que reunimos a nuestros amigos y bienhechores difuntos, que por diversos motivos estuvieron unidos con la Orden.

Ofrecemos las preces y la oración de vísperas de este día, tomados del Breviario de la Orden de Predicadores:

Preces:

Roguemos con fervor a Dios, Padre de la misericordia, que nos ha unido en su siervo Domingo en nuestra santa vocación, en favor de nuestros hermanos y bienhechores, diciendo:

Dios, refugio nuestro, escúchanos.

- Tú, Señor, has querido que tu siervo Domingo experimentase la dulzura de la unión contigo y con sus frailes en la vida apostólica,
 - confírmanos en nuestra vocación, para que reinando la caridad entre nosotros, nos impulse a la comunión y a la caridad con todos los creyentes en Cristo.
- Tú que dijiste: « Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura»,
 - haz que por nuestra oración y ministerio sean fortalecidos los hombres para que puedan buscar la luz de la verdad y renacer a la vida nueva con Cristo.
- Tú que llamas a todos los miembros de la Familia dominicana a dar testimonio del Evangelio y los congregas para la edificación de tu pueblo,
 - guárdalos a todos en tu santo amor y dirígelos a la luz de tu verdad.
- Tú que dijiste « Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»,
 - fortalece el corazón de los que se asocian a nuestra oración y de cuantos nos han pedido rezar por ellos.
- Tú Señor, estás lleno de misericordia para con los que te invocan de corazón,
 - imploramos suplicantes tu perdón por los frailes y hermanas, y por nuestros allegados, amigos y bienhechores difuntos.

Acordándonos de nuestra santa e inmaculada Señora, la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, de santo Domingo y de todos los santos de nuestra Orden y pidiéndoles su protección, encomendemos a Dios nuestra vida y la de los demás: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste los dones de la caridad mediante la gracia del Espíritu Santo en los corazones de tus fieles, concede a estos hijos tuyos, para los que imploramos tu clemencia, la salud de alma y cuerpo para que te amen con todas sus fuerzas y cumplan con amor entero lo que te agrada. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue

6

Sep

2018

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Dejándolo todo, lo siguieron”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 18-23

Hermanos:

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio.

Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia». Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos».

Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sagro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes.

Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:
«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:
«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:
«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:
«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Somos de Cristo

Un primer contacto con la primera lectura de hoy, nos puede desconcertar como si San Pablo estuviese en contra de la inteligencia humana, pues es uno de los grandes dones que Dios nos ha regalado. Con ella nos ha dado la capacidad de llegar a la verdad. Pero tenemos que reconocer con San Pablo que nuestra inteligencia es humana, limitada, no es infalible y se puede equivocar en su intento de descubrir la verdad.

Nosotros tenemos un criterio bien claro para saber cuándo "la sabiduría humana" se equivoca. Nosotros "somos de Cristo", al que hemos descubierto como el Hijo de Dios, el que siempre nos ofrece la verdad, el que no se puede equivocar, el que acierta al señalarnos la senda a seguir en nuestro caminar por la vida. "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Cuando haya conflicto entre la "sabiduría de Jesús" y la "sabiduría de este mundo", siempre nos quedaremos con Jesús, nuestro Maestro y Señor y... acertaremos. "Somos de Cristo".

"Es que el asombro se había apoderado de él"

Es cierto que en la vocación de cada seguidor de Jesús siempre hay algo personal que se da solo en él. Pero también es cierto que hay algo común. El evangelio nos relata la reacción de Pedro, de Juan y de Santiago ante una acción prodigiosa de Jesús, ante la pesca más que abundante que recogieron gracias a las indicaciones de Jesús, después que ellos, con sus propios conocimientos de experimentados pescadores, no habían cogido nada en toda la noche: "Rema mar adentro y echad las redes para pescar".

Pedro, Juan, y Santiago quedaron con la boca abierta y el corazón tocado por Jesús, y el asombro inundó sus personas. Cayeron en la cuenta de que estaban ante alguien muy superior a ellos. En ese instante, y poco a poco en su trato posterior con él, descubrieron que Jesús era, con lenguaje de hoy, de otra galaxia, era de la galaxia divina. "Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: "Apártate de mí, Señor, que soy un pecador". Pero Jesús, en lugar de apartarse de Pedro, de Juan y de Santiago les propuso seguirle y hacerles pescadores de hombres en su compañía. "Ellos sacaron las barcas a tierra y,

dejándolo todo, lo siguieron".

Todo seguidor de Jesús ha tenido esta misma experiencia. Jesús sale a nuestro encuentro y se las arregla para hacer una pesca milagrosa delante de nosotros, dejarnos asombrados y deslumbrados con sus palabras, sus promesas, su inmenso amor... su persona, y convencernos de que además de ser hombre es Dios. Por eso, gozosamente nos rendimos a él: "Te seguiré donde quiera que vayas".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
7
Sep
2018

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“A vino nuevo, odres nuevos”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-5

Hermanos:

Que la gente solo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, lo que se busca en los administradores es que sean fieles. Para mí lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor.

Así, pues, no juzguéis antes de tiempo, dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece.

Salmo de hoy

Salmo 36, 3-4. 5-6. 27-28. 39-40 R/. El Señor es quien salva a los justos.

Confía en el Señor y haz el bien:
habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía. R/.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 33-39

En aquel tiempo, los fariseos y los escribas dijeron a Jesús:

«Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber».

Jesús les dijo:

«¿Acaso podéis hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, entonces ayunarán en aquellos días».

Les dijo también una parábola:

«Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza del nuevo.

Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán.

A vino nuevo, odres nuevos.

Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: "El añejo es mejor"».

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo que se busca en el administrador es que sea fiel

El acoso, por una parte, y la sospecha, por otra, que sufre Pablo en su servicio evangelizador le lleva a tener que defenderse más de una vez. En este caso su defensa descansa en algo que, para él, es evidente. Los misterios de Dios no son de nadie, y los que los predicen y anuncian son meros administradores de los mismos, nunca dueños de los mismos.

Los juicios que se emiten sobre cualquier actividad humana, la predicación también, son necesarios y convenientes; porque las decisiones evangelizadoras no siempre son acertadas, el modo humano incurre en errores e imperfecciones notables e inevitables. Por eso bueno es recurrir al misterio de amor de nuestro Dios que como Padre nunca se equivoca al querernos y perdonarnos.

Este debe ser siempre el prioritario mensaje del predicador: Dios Padre-Madre es de todos, y a todos perdona y acoge. Roza, por tanto, el ridículo cuando cada apóstol reclama su mensaje como propio y, lo que es peor, como mejor que el de otro apóstol. Eso sin caer en la cuenta que el dador de las gracias y carismas es nuestro Dios; por tanto huelga presumir de éste o aquel carisma; hacerlo es negar la cariñosa providencia de nuestro Padre. Hagamos todo lo posible en disfrutar de las gracias que se nos conceden y de engrandecerlas en el servicio evangélico.

A vino nuevo, odres nuevos

No es de extrañar que por ser el ayuno uno de los mejores exponentes de la religiosidad para el piadoso judío, sobre él versen no pocas de las cuestiones que escribas y fariseos dirigen a Jesús. Y más cuando, al parecer, sus discípulos no ayunan.

El Maestro aprovecha la ocasión para dejar bien claro cuál es el perfil del Reino de Dios, el proyecto siempre comparado con un banquete nupcial donde la tristeza no cabe en la fiesta. Porque no nos salvará ni el ayuno ni cualquier otra práctica religiosa por respetables que sean, sino la presencia entusiasta del esposo, Jesús el Señor.

El único dolor permitido, si cabe esta expresión, es el que produce su ausencia. Jesús es la mejor garantía de que lo nuevo está presente con nosotros, como vino nuevo y, por tanto, la antigua alianza no puede hacer valer sus leyes. Toda la alegre esperanza que en su momento expresaron los profetas se expresa a la perfección en Jesús.

Por eso bien haríamos las comunidades en comprometernos a pesar de las ciertas y sangrantes llagas de nuestro mundo en vivir un seguimiento del Maestro con jovialidad, con el mejor estilo, bien convencidos que la fuente de nuestra alegría, la tensión de nuestra constancia y el encanto de nuestro mensaje está en el evangelio de Jesús y en Jesús como evangelio. Dejemos, pues, que el Señor y su Espíritu hagan nuevas nuestras pobres presencias, y demostremos que el Pueblo de Dios sigue siendo de su exclusiva propiedad.

La novedad de nuestra Iglesia ¿dependerá de nuestros modos y métodos pastorales o de la persistente referencia al evangelio de Jesús?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: **Natividad de Nuestra Señora (8 de Septiembre)**

“Dará a luz un hijo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor:

«Y tú, Belén Efratá,
pequeña entre los clanes de Judá,
de ti voy a sacar
al que ha de gobernar Israel;
sus orígenes son de antaño,
de tiempos inmemoriales.
Por eso, los entregará
hasta que dé a luz la que debe dar a luz,
el resto de sus hermanos volverá
junto con los hijos de Israel.
Se mantendrá firme, pastoreará
con la fuerza del Señor,
con el dominio del nombre del Señor, su Dios;
se instalarán, ya que el Señor se hará grande
hasta el confín de la tierra.
Él mismo será la paz».

Salmo de hoy

Salmo 12, 6ab. 6cd R/. Desbordo de gozo con el Señor

Porque yo confío en tu misericordia:
mi alma gozará con tu salvación. R/.

Y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-23

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:
«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».
Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta:
«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hasta el tiempo en que la madre dé a luz”

El profeta Miqueas nos adentra en la más maravillosa e importante de las profecías. El Maravilloso anuncio de la próxima venida del Mesías. Una profecía que llena de esperanza al todo el pueblo. Dios nos envía a quien nos salvará del mal, del pecado, a ese que cumplirá su misión de Pastor y nos dará la Paz.

El profeta Miqueas también nos deja ver donde nacerá ese niño. La ciudad de Belén, que precisamente fue el lugar donde nació el Rey David.

La ciudad de Belén, escogida para el nacimiento de un Rey, el rey David, pero que también nacerá otro gran Rey, Jesús el Nazareno, cuando los descendientes de David nacieron casi todos en Jerusalén. Dios escoge esta ciudad porque Dios siempre deseó lo sencillo, para su Hijo.

Y así en este anuncio nos pone a María, una mujer que desde la pequeñez, la sencillez la escoge para ser madre del Mesías, y Él es la Paz que tanto necesita el pueblo que no cesa de llorar su destierro. Y ese llanto cesara cuando nazca el Hijo de Dios.

“La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo”

Mateo en el evangelio nos da a conocer ya la profecía que fue hecha por Miqueas 700 años atrás. Nos va contando la genealogía de Jesús. genealogía en la que Dios nos llena de alegría al darnos a Jesús su hijo, el Verbo echo carne, el Amor de Dios se desborda en la historia de nuestro raza. Jesús se hace "Dios con nosotros", a pesar de que en toda la genealogía vayan apareciendo algunos descendientes pecadores.

En el anuncio del ángel a José, nos pone ya ante el nacimiento de Jesús, teniendo como protagonistas a Dios y a su Espíritu, contando con una muy humilde familia, José y María.

Y pensar en este nacimiento de María me lleva a sentir que sin Su Sí, no tendríamos a Jesús, aunque Él sea siempre el centro, sin ella, María esta gran historia de Amor no se hubiese contado, no hubiese sido posible, no continuaríamos viviéndola.

María pobre, humilde, fue llena de gracia desde el mismo momento de su nacimiento, fue la elegida por Dios para darnos a su hijo. Con el texto del evangelio de hoy podemos llenarnos de alegría , ha sido el inicio de la salvación, María nació para llenar el mundo de esperanza, porque nos traería la Luz.

María nacida de Joaquín y Ana, que habían vivido unos veinte años sin tener hijos, permaneció estéril durante mucho tiempo. Y cuando ya habían perdido su esperanza de tener hijos Dios le llena de Gracia con el nacimiento de dar a Luz a la que será Madre del Mesías.

El silencio de Dios actuando en María una joven que se deja guiar por el Espíritu Santo. ¿Hay mayor y más grande misterio que la Encarnación del Hijo de Dios?

María siempre en un segundo lugar detrás de su Hijo, pero presente en los momentos más importantes de su Vida, sabiendo que nunca nos daría solos, nos dejó a su Madre como madre nuestra.

La ternura de Dios, se acerca a nosotros, quiere habitar en nosotros mostrándose en lo pequeño, en lo sencillo, en lo escondido, en el silencio. Habita en nosotros, en medio de nuestro dolor, de nuestros vacíos, de nuestras limitaciones, en la tienda de nuestro corazón roto. Para llenarlo de Vida, y de Luz.

Este es el misterio de la Natividad de María, "He aquí que la Virgen concebirá y dará a Luz un hijo al que pondrán por nombre Emmanuel"(Mt 1,23). María una pequeña gran mujer, que dio un SI a Dios, que nos dio a la VIDA.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Natividad de Nuestra Señora

La Iglesia celebra hoy la Natividad de la gloriosa Virgen María, cuya vida incomparable ilumina toda la Iglesia. Natividad de Santa María Virgen, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Judá, del real linaje de David... Llamada apremiante a sumarnos al gozo de la fiesta. Con alma y corazón cantamos la gloria de Cristo en esta sagrada solemnidad de la excesa Madre de Dios, María, a nuestros hermanos de todo el mundo y, siguiendo la liturgia, contemplaremos a María brillando en la Iglesia e invitándonos a confiar en su poderosa intercesión ante Dios.

Alegria, confianza, ofrecimiento

Tres sentimientos llenan hoy nuestro corazón: Tres sentimientos que llenan de amor el alma de un creyente al contemplar el nacimiento de María. Fiesta de familia... Hay que acercarse a felicitarla, y... a felicitarnos todos con ella. Es día de regocijo íntimo. Los viejos cristianos de Roma, siguiendo la costumbre de sus hermanos primeros cristianos del Oriente, encendían antorchas, marchaban en procesión presididos por el papa, a la iglesia de Santa María la Mayor, mientras cantaban letanías suplicantes rebosando cariño y amor de hijos.

«Tu natividad, Virgen Madre de Dios, es anuncio de gozo para el universo mundo», canta la Iglesia. Alegría ecuménica, universal. Gozo para la tierra. Nuestra redención alborea. Pronto nacerá el Salvador. Clarea el día. Ha pasado la noche del pecado. Amanece... Una Virgen nace con promesa infalible de redención y vida para el mundo. «Dichosa eres Santa Virgen María y muy digna de alabanza. De ti ha salido el sol de justicia, Cristo nuestro Dios», corearemos con emoción en el aleluya de la misa. Sí, tú eres la aurora que anuncia el sol: Cristo Jesús derrotará nuestra muerte y nos regalará la vida para siempre.

También se alegran los cielos. Con María, la tierra empezó a parecer hermosa a sus moradores. Dios no tenía dónde fijar su mirada. Tinieblas de pecado envolvían al mundo. Pero ahora brilla una estrella luminosa. Es María recién nacida. Un alma enteramente intacta, limpia, inmaculada... Y la mirada de las tres divinas personas se complace por primera vez al mirar la tierra. Momento inefable. Algo insólito. La fragancia de una ofrenda, el sacrificio de un corazón enamorado de Dios, subía por primera vez desde el mundo. Padre, Hijo, Espíritu Santo, con amor indecible, contemplan y miran a esa niña, bendita ya entre todas las mujeres... Y se deleitan y extasián... Me enseñan a mirarla, a quererla, a gozarme de su nacimiento, que me anuncia una vida nueva que nunca pasará. Jesucristo, vida divina, que se encerrará en sus entrañas purísimas para nacer un día en este valle de lágrimas. Al salir de su seno virginal «no marchitó la integridad de su madre, sino que la santificó», proclama la Iglesia en la liturgia de esta fiesta.

El día en que le impusieron el escapulario, decía un militante obrero francés: «No sé cómo explicar la alegría que siento al venme por completo bajo la protección de María». ¡Qué seguridad para un bautizado sentirse por entero bajo el cariño de la Virgen! Nace en ese sacramento para ser hermano de Cristo, Primogénito de una multitud de hermanos (Rom 8, 29), y ser hijo de la Virgen. Es el gozo que sintió Dante al llegar al paraíso y detenerse a contemplar a María. «Vi en ella tanta alegría -escribe- que la derramaba a todos los santos espíritus creados para vivir en esas alturas». La liturgia nos invita a saltar de júbilo. «Se alegre tu Iglesia, Señor, y se goce en la natividad de la Virgen María, que fue para el mundo esperanza y aurora de salvación». (orac. com.).

La Iglesia contempla gozosa a la Virgen

Felicidad y gozo en «olvido deleitoso de sí y de todas cosas» (Juan de la Cruz). ¡Madre querida! Quiero imitarte en el aniversario de tu nacimiento. Nacer para Dios. Vivir sólo para el amor. Me faltan fuerzas para desaparecer, ocultarme en olvido perfecto de gustos, criterios, afectos. Tú me lo alcanzarás. Quiero encontrarme contigo, quiero abrazarte en este día.

La mirada de Dios Padre descansa amorosa en esa niña que acaba de nacer. Enamoraba su corazón de Padre. ¡Le deleita tanto mirarla...! No dejará de hacerlo ni un instante, hasta que se la lleve con él... ¡Le gustaba tanto todo lo que hacía! Escudriñaba, sobre todo, el amor que ardía en su corazón inmaculado. El deseo de agradarle siempre y de complacerle en los más insignificantes detalles...

Ella va a ser esposa y madre del Verbo. Virgen de vírgenes, será para todos modelo de intimidad con Cristo, de fidelidad al esposo querido. «La Iglesia contempla gozosa a la Virgen como purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser», enseña el Vaticano II en la constitución de la Sagrada Liturgia.

La Iglesia pide a Dios en la oración colecta de hoy:

«Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia. Así, cuantos recibimos las primicias de la salvación por la maternidad de la Virgen María, conseguiremos aumento de paz en la fiesta de su natividad».

Aumento de serenidad que nos haga gozar de intimidad en dulce coloquio con ella y nos haga olvidar lo caduco. El amor hacia ella nos llevará a prescindir de todo. «Tu carta me llegó -escribía San Bernardo a su amigo Guillermo de Saint-Thierry- en la mañana de la Natividad de la Virgen. Pero el amor que siento por ella me absorbió de tal forma, que no me dejó lugar a pensar en otra cosa». Este día glorioso está lleno de María. Y también llena la Virgen la vida de sus hijos.

Tomás Morales, S.J.

Dom
9 Sep

Homilía de XXIII Domingo del tiempo ordinario

“Si el Señor no construye la ciudad, en vano se cansan los albañiles”

Introducción

“No hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan. Pues todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?” (Rom 10, 12-1



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 4-7a

Decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial».

Salmo

Sal. 145, 7. 8-9a. 9bc-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 1-5

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas. Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos? Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le pidieron que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá» (esto es, «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Pautas para la homilía

Este razonamiento que hace San Pablo en la carta a los romanos es bien conocido y parece de buena lógica y, de hecho, motiva la acción evangelizadora del cristiano.

No es necesario moverse mucho para encontrar una Decápolis cercana a nosotros: gente que no ha oído hablar de Jesús (entiéndase como objeto de fe), porque, de hecho, nadie les ha transmitido el Evangelio (o, muy frecuentemente, su conocimiento del mismo es parcial y sesgado). Bien podemos, pues, pensar que el pasaje del evangelio de este domingo nos exhorta a “abrir los oídos” de aquellos mediante la evangelización. Muchas estrategias se plantean hoy en día, buscando la clave que permita acceder a los alejados del evangelio, pues somos conscientes de que el medio y el modo son relevantes (técnica y marketing son dos fundamentos del hacer de hoy) en un mundo que parece sordo a la palabra de la fe cristiana.

Precisamente, este evangelio de hoy parece una buena expresión de aquel salmo 126: “**si el Señor no construye la ciudad, en vano se cansan los albañiles**”; y es que por mucho que prediquemos, por muchas técnicas y marketing que empleemos, podemos desgastarnos y agotarnos ante una sordera contumaz, que habrá que sanar previamente para que pueda oírse el mensaje. Y esa sordera parece que sólo pueda sanarla Jesús mismo. No habría de

entenderse que esto viene a significar nuestro silencio resignado, pues, "os aseguro que, si ellos callan, gritarán las piedras" (Lc 19,40), pero es preciso constatar que, junto con nuestra acción operante, la llamada personal de Jesús es la condición de la escucha.

Ahora bien, la pregunta pertinente cuando intentamos introducir a alguien en el evangelio es si esa llamada se da, a lo cual no tenemos respuesta fehaciente para el caso concreto. No obstante, sabiendo que el mismo Dios ha salido al encuentro del hombre en la historia y en toda la creación, en verdad podríamos afirmar que las mismas piedras gritan y que, ciertamente, la creación entera gime con dolores de parto [...] esperando su liberación (Cfr. Rom 8); porque, ¿acaso las circunstancias de nuestro mundo y nuestra sociedad no son capaces de remover la conciencia, la reflexión y la búsqueda del hombre? ¿No será capaz el hombre de oír el grito y el clamor de la humanidad y de la misma naturaleza? ¿No es capaz el Dios encarnado en la historia y en la humanidad de hacerse presente al hombre, de tocarle, con los signos de los tiempos? ¿Acaso, no sólo sordera, sino también ceguera es lo que sufre el hombre, ante lo que sucede alrededor nuestro?

¿Qué respuesta nos evocan estas preguntas? Si en verdad Dios se revela al hombre en los acontecimientos de la historia – muchas veces de forma llamativamente dramática – y el hombre sigue sin ver ni oír, ¿será que el mismo Dios ha endurecido los corazones ("Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos. Pero, aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él, para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo: señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y a quien se ha revelado el brazo del señor? por eso no podían creer, porque Isaías dijo también: él ha cegado sus ojos y endurecido su corazón, para que no vean con los ojos y entiendan con el corazón, y se conviertan y yo los sane. (Jn 12,36b-40)?

No tenemos respuesta a esa posibilidad, pero es que, en realidad, la condición de la vista es la escucha previa: la escucha, en términos del evangelio, es previa a ver y reconocer. Y en este proceso, no cuentan primero los sentidos exteriores sino los interiores. El hombre ha de escuchar dentro de sí: aunque el oído exterior esté embotado, el hombre puede "escuchar" el silencio interior, ha de escuchar su mismo ser, su misma naturaleza como hombre. No es en la realidad exterior al hombre; es, en esa misma naturaleza humana, donde el Dios encarnado le habla primeramente, en su mismo ser, con el lenguaje de su mismo ser y existir. Si el sentido exterior está seco, ahí dentro aún permanece un manantial que, si abre, brotará hacia fuera, sanando los sentidos exteriores, para que pueda escuchar la palabra, y ver y reconocer en los acontecimientos a ese Jesús que le llama desde sí mismo. Lo que se abre al grito de "Effeta" no es el "oído", es el ser de la persona. Ese abrirse es una recreación del hombre desde dentro de sí.

Se nos relata en un pasaje de Mateo el fracaso de los discípulos, que no habían sido capaces de curar a un muchacho epiléptico: "esa clase de demonios sólo sale con oración y ayuno" (Mt 10, 21). Nuestra encomienda evangelizadora, que trata con un espíritu difícil – el espíritu de este mundo de hoy –, requiere de oración previa, esto es, que sea Jesús mismo quien llame al hombre, y ayuno, esto es, que nuestra misma vida sea una vida orientada y animada desde el interior de nuestro mismo ser, desde nuestro manantial interior. Así, en realidad, es Dios mismo quien hace todo el trabajo, así que, que no decaiga el ánimo.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

XXIII Domingo del tiempo ordinario - 9 de septiembre de 2018



Curación de un tratamudo sordo

Marcos 7, 31-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le pidieron que le imponga las manos. El, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó

la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: -Effetá (esto es, "ábrete"). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. El les mandó que no lo dijera a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: -Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Explicación

En tiempos de Jesús creían que cuando alguien padecía enfermedad o tenía algún defecto físico era porque un demonio o espíritu malo estaba dentro de él. Y a Jesús, que combatía toda forma de mal, le traen un señor sordo y tartamudo. Levantó la mirada al cielo para contar con la ayuda de su Padre Dios, y abrió los oídos del hombre para que pudiera escuchar, y le soltó la traba de la lengua, para que pudiera expresarse bien. El enfermo se curó gracias a la intervención de Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGÉSIMOTERCER DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” – (MARCOS 7, 31-37)

NARRADOR: En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis.

SEGUIDORES: Señor, ven... Aquí hay una persona sorda que apenas puede hablar y quiere estar contigo para que le impongas las manos.

NARRADOR: Jesús, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo:

JESÚS: «Effetá», esto es: «Ábrete.»

NARRADOR: Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad.

JESÚS: No se lo digáis a nadie.

NARRADOR: Pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían:

SEGUIDORES: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández